

de los historiadores de la medicina, pues posiblemente el caso de la atención sanitaria es el tema concreto donde menos bibliografía existe disponible, y aún no aparece toda recogida, por ejemplo el trabajo de José Martínez publicado en *La medicina ante el nuevo milenio: una perspectiva histórica* (Cuenca, 2004). En especial por lo que respecta al seguro de enfermedad es llamativa la ausencia de aportaciones.

Los trabajos están escritos con claridad, si bien la puesta en común de la bibliografía no impide cierta reiteración en las introducciones de cada capítulo, dándose el caso extremo de quien, en el capítulo sexto, consigna una nota a pie de página para explicar qué es el Instituto Nacional de Previsión (p. 191), del cual se habla a partir del capítulo primero en todos los referidos a aspectos concretos de los seguros en España, como es obvio. Se explica claramente el retraso español en la constitución del estado del bienestar y sus servidumbres en una compleja tradición organizativa, la relación de las políticas sociales con la conflictividad y sus consiguientes desequilibrios actuariales, dada la tradicional cicatera aportación del estado. En suma, una obra de interés y que debe servir de estímulo también para los historiadores de la medicina. ■

Esteban Rodríguez Ocaña, Universidad de Granada

Iris Borowy, *Coming to Terms with World Health. The League of Nations Health Organisation 1921-1946*. Frankfurt am Main: Peter Lang; 2009, 510 p. ISBN 978-3-631-58687-7, € 87,80

Desde comienzos de la década de los 1990 los trabajos de Michael Worboys, Paul Weindling, Marcos Cueto y Charles Webster, entre algunos otros, dieron impulso a estudios sobre el movimiento sanitario internacional que habían iniciado décadas antes otros autores como Howard-Jones. Inspirados en la tremenda importancia para la salud de los organismos internacionales creados en torno a las dos guerras mundiales, sus trabajos se centraron particularmente en la labor de la Sociedad de Naciones, la Organización Panamericana de la Salud, el Comité de Higiene Internacional de la Fundación Rockefeller y la Organización Mundial de la Salud, y en los orígenes de los sistemas nacionales de salud. Aportaciones posteriores se han ocupado también de la filantropía sanitaria, particularmente del papel de la Cruz Roja Internacional. En los últimos años las aportaciones de

Amy L. S. Staples, Mark Harrison y la propia Iris Borowy, cuya monografía ahora reseñamos, han hecho de las investigaciones sobre la sanidad internacional una corriente que sigue dando nuevos frutos y renovadas perspectivas de análisis. En unos momentos en que la historiografía científica sobre la circulación del conocimiento y su influencia e interacción sobre las prácticas sociales, en la que las relaciones entre ciencia y política, los estudios sobre la ciencia y sus públicos o sobre la objetividad negociada como modelo científico en el siglo XX, han establecido nuevas derivas historiográficas, la internacionalización de los conocimientos y las prácticas científicas tiene que ocupar un lugar central, capaz de poner en cuestión esquemas tradicionales como el modelo centro-periferia, y aportar instrumentos de análisis sobre las pautas de negociación en la ciencia contemporánea y las relaciones entre conocimiento científico y poder.

Evidentemente, el libro de Iris Borowy, *Coming to Terms with world Health. The League of Nations Health Organisation 1921-1946*, no está enfocado hacia la discusión de estas cuestiones, sino que tiene un objetivo bien distinto y más específico, como es el de llevar a cabo un análisis minucioso y bien documentado de los orígenes, principales líneas de actuación y los factores que influyeron en la labor de la Organización de Higiene de la Sociedad de Naciones. La historia que Borowy cuenta no hace referencia a un desarrollo lineal, sino que se detiene en analizar los proyectos, las personas, las vicisitudes y los impedimentos que marcaron el cuarto de siglo entre 1922 y 1946 en que la Organización de Higiene de la Sociedad de Naciones fue un referente para la salud pública internacional y uno de los principales impulsores de la medicina social en el mundo entero. El final de los imperios, la reorganización política y la crisis internacional que caracterizaron al período de entreguerras lleva a la autora a plantearse de qué modo surgió una comunidad internacional de naciones, el papel esencial de la salud y la enfermedad en ese contexto y los objetivos que legitimaron la inmediata creación de una organización sanitaria internacional.

El libro está dividido en cuatro capítulos. El primero de ellos se refiere a la creación y a los primeros años de vida de la Organización de Higiene, analizando su labor inicial de socorro a las grandes tragedias sanitarias de la posguerra, y su interés por dos aspectos fundamentales: la epidemiología y la estandarización, dos asuntos imprescindibles para el desarrollo de la medicina social y la internacionalización así como elementos esenciales para el nacimiento de la industria sanitaria y de una administración pública sobre la salud. Los acuerdos sobre la clasificación de las causas de enfermedad y de muerte, el impulso a la creación de un Servicio Internacional de Inteligencia Epidemiológica en Europa (Ginebra) y en Lejano Oriente (Singapur), o los esfuerzos para la creación de estándares

biológicos, tanto sobre hormonas, vitaminas y alimentos, como sobre medicamentos, hicieron de la Organización de Higiene un organismo esencial para la negociación de la objetividad científico-médica en el período de entreguerras y un referente de la autoridad de los expertos internacionales para la puesta en marcha de políticas sanitarias estatales, modelos de atención de salud, o estrategias de formación de especialistas en salud pública. A ello hay que añadir el interés durante los primeros años por la lucha internacional contra enfermedades infecciosas como el paludismo, la tuberculosis, la enfermedad del sueño o el cáncer, los problemas de salud en el medio rural o el consumo y el tráfico de opio.

La pronta creación de Comité Permanente de Higiene en la Sociedad de Naciones dio lugar a comisiones permanentes de expertos en nutrición, epidemiología, estandarización biológica, o lucha contra el consumo de opio. Esos programas permanentes fructificaron y dieron impulso a los mencionados servicios de recogida de datos epidemiológicos internacionales con la publicación de los *Anuarios Internacionales de Salud*, campañas para la mejora de la salud materno-infantil o acuerdos sobre la clasificación de los diagnósticos de enfermedad y muerte. La creación de escuelas nacionales de salud, la educación sanitaria y los informes sobre Asia, Latinoamérica o África fueron parte fundamental del trabajo de comunicación y contacto entre los estados, para la creación de un marco de referencia internacional.

Pero la gran crisis financiera, económica y política de los años 1930 enfatizó la dimensión social de la salud y la enfermedad, lo que provocó que la Organización de Higiene desempeñara un papel esencial en el desarrollo de la medicina social. Pasaron entonces al primer plano los problemas de la salud en el medio rural, la alimentación y la nutrición de los grupos de riesgo, o el inmenso problema de la vivienda higiénica para los sectores sociales más desfavorecidos.

La monografía de Iris Borowy concluye con un breve capítulo dedicado al declive de la Sociedad de Naciones como consecuencia de los acontecimientos que marcaron el final de la Segunda Guerra Mundial, el nacimiento de las Naciones Unidas y en su seno un organismo dedicado específicamente a la salud. La monografía ofrece un excelente panorama de conjunto y constituye sin duda la principal obra de referencia de las actividades de la Organización de Higiene de la Sociedad de Naciones. Una obra de consulta que, con seguridad, dará lugar a desarrollos temáticos y sectoriales más profundos sobre aspectos que aquí se analizan de un modo general y que merecen investigaciones específicas: el uso de los nuevos medios audiovisuales para la educación sanitaria, las políticas nutricionales de los estados en período de crisis, el consumo de estupefacientes, el

tráfico e niños y mujeres, o los problemas sanitarios en el medio rural en Europa y en el resto del mundo, son algunos de ellos. ■

Josep L. Barona, Universitat de València

■ **Josep L. Barona, ed. El exilio científico republicano.** València: Publicacions de la Universitat de València; 2010, DVD + 427 p. ISBN 978-84-370-7831-1, €35.

■ **Alfons Zarzoso; Àlvar Martínez Vidal, eds. Medicina, guerra i exili. Una generació destruïda per la guerra.** Barcelona: Publicacions de la Residència d'Investigadors, CSIC-Generalitat de Catalunya; 2011, 277 p. ISBN 978-84-931588-4-2.

Estos dos libros coinciden en temática y en origen; ambos nacen de sendas reuniones cara al público, asociadas con exposiciones: las conferencias adjuntas a la exposición sobre *Metges Catalans a l'Exili*, organizada por el Museo de Historia de la Medicina de Cataluña y el Colegio de Médicos de Barcelona durante enero de 2008 en la Residencia de Investigadores del CSIC y el congreso dedicado a *El exilio científico republicano. Un balance histórico 70 años después*, celebrado en noviembre 2009 en la Universidad de Valencia, que se acompañó de una exposición homónima abierta hasta marzo de 2010 en los locales del Instituto López Piñero. Sus respectivos editores comparten trabajos en ambos libros, y dedicación al estudio de este problema. Barona ya editó en 2003 una compilación sobre *Ciencia, salud pública y exilio (España, 1875-1939)* (Valencia: Seminari d'estudis sobre la Ciència), desde su anterior línea de trabajo sobre la escuela de Negrín y en concreto sobre la figura de José Puche, a través del cual conectó con el exilio mejicano, sobre el que se realizaron unas primeras jornadas en la Residencia de Estudiantes en 1994 (actas publicadas en 1998), reiteradas luego alternativamente en México y España. En 1999 la Universidad de Valencia alojó un primer congreso internacional sobre *L'exili cultural de 1939 seixanta anys després*, cuyas actas fueron editadas por M.^a Fernanda Mancebo, Marc Baldó y Cecilio Alonso (València; 2001). Por su parte, Zarzoso mantiene una interesante línea de trabajo como proyecto del museo catalán sobre *Metges catalans a l'exili*, del que es muestra su rescate de la figura del cirujano plástico Pere Gabarró, cuya